

Los adverbios en las notas marginales del libro de Job de la *Vetus Latina*

Como continuación del estudio gramatical de las notas marginales del libro de Job que aparecen en los manuscritos españoles de la *Vetus Latina*, libro del que ya he analizado los demostrativos y las preposiciones ¹, como continuación, digo, de este estudio examinaré en estas líneas los adverbios.

Al igual que en los anteriormente citados trabajos tengo que decir, como primera observación, que sigo la edición de Tomé y Ziegler ² y que no entro en el análisis de las cuestiones por ellos estudiadas, referentes a la tradición manuscrita y demás problemas de la edición crítica, o los de su origen o época en que fueron escritas. Pienso que para todas estas cuestiones será interesante el análisis gramatical, y a ello me dedico exclusivamente. Las conclusiones se podrán extraer cuando haya un estudio completo de la lengua de estas notas marginales al que este trabajo pretende contribuir.

En este texto aparecen representadas todas las agrupaciones de adverbios, es decir, adverbios de tiempo, modo, lugar, afirmación o duda, cantidad, negación e interrogación.

Los más abundantes son, como en todas las épocas, los de modo. Aparecen 24 distintos: *aequaliter*, *alioquin*, *alta*

1 'Los demostrativos en las notas marginales del libro de Job de la *Vetus Latina Hispana*', *Analecta Malacitana*, 8 (1985). «Análisis de las preposiciones en la *Vetus Latina Hispana*», comunicación leída en el VIII Congreso Español de Estudios Clásicos.

2 Teodoro Tomé Gutiérrez, *Las notas marginales del libro de Job*, tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid en 1977. J. Ziegler, *Randnoten aus der Vetus Latina des Buches Job in spanischen Vulgatabeln* (München 1980).

(adjetivo usado adverbialmente), *bene*, *eo* (anafórico usado adverbialmente), *forte*, *frustra*, *hilariter*, *inique*, *iniquus* (adjetivo usado adverbialmente), *iniuste*, *longe*, *omnimodo*, *pariter*, *propterea*, *quod* (relativo usado adverbialmente), *sic*, *sicut*, *similiter*, *tanquam*, *terribiliter*, *utinam*, *valde*, *vero*.

De todos ellos, cinco, *aequaliter*, *hilariter*, *pariter*, *similiter* y *terribiliter*, están contruidos con el sufijo *ter*, que añadido a adjetivos de la tercera formó adverbios de modo en latín. En efecto, como es sabido, *aequaliter*, *pariter* y *similiter* aparecen en toda la latinidad como adverbios de modo derivados de los adjetivos correspondientes. Pero aunque no son de formación reciente, sí es reciente el empleo de alguno de ellos en las Notas Marginales. *Aequaliter*, por ejemplo en 11, 11-12, está usado como *tamquam* y *similiter* (13, 27-28) con el valor de *sicut*.

De distinto modo tenemos que analizar a *hilariter* y *terribiliter*. Son adverbios propios del latín bíblico que como dice García de la Fuente en el artículo 'Sobre el uso de los adverbios en latín bíblico' (Madrid 1986, p. 135)³ «o no aparecen en latín profano, o si aparecen lo hacen de una manera totalmente esporádica». Estas formaciones propias pueden terminar en *e*, *ter*, o de otras maneras. Los adverbios terminados en *ter* están representados en nuestro texto por *hilariter* y *terribiliter*. *Hilariter* sólo aparece una vez, en 12, 26-28⁴; se halla en Agustín⁵ y en la *Vulgata*⁶. En el texto de los LXX se corresponde: ἰλαρως. En cambio, en el grupo de manuscritos conocidos con el nombre de *Anónimo* y en otros códices de la *Vetus Latina* no se encuentra adverbio alguno y sí construcciones preposicionales: *cum libertate*, *cum hilaritate*. *Terribiliter* aparece en el conjunto de manuscritos conocido con el nombre de *Anónimo* en 20, 24-25; falta en el texto griego. Hasta Arnobio, 2, 50, 57 y *Conf.* 12, 25-34 no se encuentra.

En los adverbios de modo no hemos encontrado más formaciones propias del latín bíblico que éstas. En cambio

3 O. García de la Fuente, *Sobre el uso de los adverbios en el latín bíblico*, separata de *Salvación en la Palabra* Ediciones Cristiandad, Madrid 1986) p. 135.

4 *Deinde fiducieris coram domino intendens in caelum hilariter.*

5 *Civit.*, 5, 26; *Ep.* 268, 3; 142, 4; *Catech.* 11, 16.

6 *Sap.*, 6, 17.

sí hallamos adverbios tradicionales con cambios de significado como *alioquin* (32, 22), con la traducción de «si no, de lo contrario». Plater⁷ recoge este significado como nuevo en la *Vulgata* proveniente del latín vulgar. También encontramos distintas formas gramaticales empleadas adverbialmente como adjetivos⁸ o pronombres⁹. Los adjetivos pueden estar influenciados por la construcción griega, aunque en latín un adjetivo neutro en singular o plural es empleado frecuentemente con sentido adverbial por los poetas y se vuelve muy corriente en época cristiana¹⁰. En cuanto a los pronombres, sólo aparece un ablativo del anafórico usado de esta manera, que, por otra parte, es empleado ya por autores clásicos¹¹.

Los adverbios terminados en *e* están representados en nuestro texto por *bene*, *inique*, *iniuste*, *longe* y *valde*¹². *Bene* es usado desde los comienzos de la literatura latina. Aquí, colocado delante de *passus* (*bene passus*), recuerda la soldadura de adverbios con determinados verbos estudiada por Väänänen¹³. Por otra parte, en latín hispano es uno de los pocos relacionados con la declinación que se conservan¹⁴. *Inique* e *iniuste* se hallan estrechamente relacionados en este texto. *Inique* en 20, 14-18 es la variante que aparece en *Anónimo* al texto de Peregrino que da *iniuste*. En el texto de los códices europeos de la *Vetus Latina* aparece también *inique*, que es mucho más corriente desde Terencio a Suetonio. En cambio, *iniuste* es poco empleado, aunque es un término bíblico-cristiano que pertenece al campo de la relación de Dios con el hombre por la alianza, como *iustitia* y todos los demás términos de la raíz de *ius*¹⁵.

7 W. E. Plater-H. J. White, *A Grammar of the Vulgate* (Oxford 1926) p. 61.

8 *alta* (5, 6-7); *iniquus* (24, 11).

9 *eo* (36, 12).

10 A. Blaise, *Manuel du latin chrétien* (Estrasburgo 1955) p. 20; F. Kaulen, *Sprachliches Handbuch zur biblischen Vulgata* (Nueva York 1973) p. 281.

11 Cic. *Verrin.*, I, 22; Caes. *Gall.*, I, 23.

12 21, 23; 15; 20, 14; 8, 3; 20, 14-18; 11, 14-15, y 32, 3.

13 V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar* (Madrid 1971) pp. 198.

14 M. C. Díaz y Díaz, 'El latín de la Península Ibérica. Rasgos Lingüísticos', *ELH* (Madrid 1962) p. 59.

15 Luisa Jiménez-Villarejo Fernández, *Léxico del Liber Sapientiae*, tesis doctoral, II, p. 371.

Longe, que es otro de los adverbios relacionados con la declinación que se conservan en latín hispano¹⁶, forma parte de una construcción muy utilizada en latín bíblico-cristiano: *longe facere*, que por otro lado conserva el sentido de alejamiento propio de los verbos con los que se construye normalmente. Cierra este breve recorrido por los adverbios en *e*, *valde* que aparece una sola vez¹⁷ con el significado de época clásica. *Forte*, aunque terminado en *e* también, no tiene, como se sabe, la misma formación. Aparece una sola vez¹⁸ llevando *ne* y formando la construcción *ne forte*.

Los adverbios procedentes del ablativo de un adjetivo están representados únicamente por *vero*, que se encuentra una sola vez (12, 16) unido a *inmo* y en una construcción que no presenta ninguna novedad. Sólo una vez aparece también *omnimodo*¹⁹ postclásico²⁰ y cuyo adjetivo correspondiente *omnimodus* es especialmente usado en el latín bíblico²¹.

El resto de los adverbios de modo que hemos encontrado en este texto, a saber, *frustra*, *propterea*, *sic*, *sicut*, *tanquam* y *utinam* pertenecen a formaciones distintas de las señaladas. *Frustra* aparece en *Anónimo* en 20, 18²² y presenta la novedad de estar enlazada por medio de la conjunción *et* a un adjetivo neutro equiparándose a él. La construcción equivalente en *Peregrino* es *in vana et vacua*. *Propterea*²³ remite a lo que precede y no va reforzada, como es usual en todas las épocas y también en latín cristiano, por ninguna otra partícula. Tampoco se encuentra formando construcciones correlativas tan frecuentes como las de *propterea quod*, *propterea quia*, *propterea quoniam*, *propterea ut*, etc.

Sic, que aparece dos veces en *Peregrino* y una en *Anónimo*²⁴ envía a lo que precede en 20, 2, se construye como

16 A. Blaise, *Dictionnaire des Auteurs Chrétiens* (Turnhout 1954) p. 501.

17 32, 3.

18 1, 5.

19 33, 23-24.

20 A. Blaise, *Dict.*, p. 577.

21 Plater, op. cit., p. 50.

22 *in vanum et frustra laborabit*.

23 23, 14: *propterea ad eum festinavi*.

24 6, 16-18; 11, 14-15, y 20, 2 (*Anónimo*).

correlativo con *sicut* en 6, 16-18 y con un comparativo en 11, 14-15. Es frecuente en los escritores hispanos ²⁵.

Sicut aparece 16 veces ²⁶, en algunos pasajes en correlación con *sic* ²⁷ e *ita* ²⁸; la mayoría de las ocasiones comparando sustantivos. Traduce el ὡσπερ y el ὡς griego. En el texto de los manuscritos no hispanos de la *Vetus Latina* aparecen en su lugar otros adverbios: *tamquam*, *ut*, *velut*, *quasi*; otras veces falta la frase correspondiente o se cambia por otra distinta. En todo caso las notas marginales lo emplean como aparece en época clásica. No hallamos ninguna novedad en su uso.

Tanquam, generalmente en la forma asimilada ²⁹, introduce comparaciones entre sustantivos en 5, 26; 11, 14-15 y 24, 24 (en este último caso como una *variatio* ante una primera comparación con *sicut*) y tiene el valor de «como si» en 12, 6. Estas dos clases de formaciones son corrientes en todas las épocas como lo es también el servir de introductor al complemento de atributo ³⁰ y aposición, aunque el valor exacto de las partículas apositivas fueron borrándose en el latín postclásico ³¹. Para cerrar el apartado de los adverbios de modo mencionaremos a *utinam* que aparece dos veces, en 9, 32-33 y 30, 23-24, tanto en *Anónimo* como en *Peregrino*, introduciendo subjuntivos de deseo.

A los adverbios de modo siguen en frecuencia los de tiempo. En nuestro texto aparecen los ocho siguientes: *adhuc*, *deinde*, *illico*, *iterum*, *iam*, *nunc*, *saepe* y *tunc*.

Adhuc sólo aparece una vez (8, 11-12) con el significado clásico de «aún», «todavía»; está documentado en escritores hispanos ³².

Deinde se encuentra en cuatro ocasiones ³³, traduce el εἶτα griego. En 33, 25-27 va acompañado de *tunc*, construc-

25 Díaz, *op. cit.*, p. 50.

26 6, 6-8; 6, 16-18; 9, 8-9; 9, 32-33; 10, 15-17; 14, 6; 18, 3-4; 20, 8; 20, 14-18, 21, 11; 24, 24; 27, 17; 29, 25; 31, 37; 32, 19-20; 33, 23-24.

27 6, 16-18.

28 29, 25.

29 Cf. Väänänen, *op. cit.*, p. 107.

30 7, 8-9.

31 Väänänen, *op. cit.*, p. 243.

32 Díaz, *op. cit.*, p. 59.

33 5, 24; 14, 14-15; 22, 26-28, y 33, 25-27.

ción que aparece en Séneca ³⁴ y en la literatura cristiana ³⁵ y que se puede explicar por el desgaste que sufren en esta época las partículas.

Illico se halla una sola vez (29, 11). Es uno de los adverbios de tiempo que sirven para expresar la inmediatez. Los restantes: *confestim*, *statim*, *subito* no aparecen en nuestro texto. También se encuentra en escritores hispanos.

Iterum (10, 15-17 y 14, 14-15) tiene el significado de «por segunda vez», «de nuevo». Traduce el *πάλιν* griego. En 10, 15-17 parece tener claramente un valor de insistencia expresados en épocas anteriores por la retición del adverbio: *iterum atque iterum*.

Iam se halla en nuestro texto tres veces ³⁶ con el significado clásico de «ya», «al instante». No aparece en su tratamiento ninguna particularidad digna de destacar.

Nunc ³⁷ se halla construido unas veces con verbos en pasado y otras en futuro para transportarlos por el pensamiento al presente ³⁸ que es en definitiva el valor que tenía en época clásica. Pero en 31, 25-27 tiene un valor nuevo: el de correlativo con *si* con valor condicional.

Saepe (31, 29-31) tiene la forma comparativa (*saepius*) en Peregrino y la positiva en *Anónimo*. La forma comparativa está empleada con el mismo significado que la positiva seguramente para reforzar la expresión debido al desgaste de la lengua.

Tunc se encuentra en cuatro ocasiones ³⁹ con el significado clásico de «entonces». Ya hemos comentado el refuerzo que proporciona a *deinde* en 33, 25-27.

Seis son los adverbios de lugar que aparecen en las notas marginales: *desuper*, *ecce*, *ibi*, *porro*, *ubi*, *ubicumque*.

Desuper se encuentra en un único pasaje, el 31, 2-3. Se trata de un compuesto adverbial de preposición y adverbio estudiado por Kaulen ⁴⁰ y García de la Fuente ⁴¹, aquí, con

34 *Ep* 95, 35.

35 Blaise, *Dict.*, p. 250.

36 7, 21; 15, 22-23, y 20, 7.

37 6, 16; 6, 21; 7, 21, y 31, 25-27.

38 F. Gaffiot, *Dictionnaire Latin Français* (Paris 1934) p. 1047.

39 19, 29; 20, 7; 22, 26-28, y 33, 25-27.

40 Kaulen, *op. cit.*, p. 282.

41 García de la Fuente, *op. cit.*, p. 137.

el valor de adverbio y no de preposición compuesta como señala este último en otros textos.

Ecce, también en un solo pasaje (28-28), confirma la extensión en el latín tardío mencionada por Blaise ⁴².

Ibi (3, 17 y 19, 29), con verbos de reposo y no de movimiento, no llega a sustituir a *eo*, como a veces aparece en la *Vulgata* ⁴³. Por otra parte es frecuente en latín hispano ⁴⁴.

Porro se halla una sola vez ⁴⁵ con un sentido local, y también una sola vez *ubi* y *ubicumque* ⁴⁶. *Ubi* indica lugar en donde, sin movimiento, es frecuente en el latín hispano ⁴⁷. En *ubicumque* se confunde la cuestión *quo* con la de *ubi*, ya que se construye con un verbo de movimiento. Este uso se estudia en Blaise, Plater y Grandgent ⁴⁸.

De afirmación o duda aparecen cinco adverbios, aparte de la conjunción *et*, que funciona como adverbio en algunas ocasiones ⁴⁹. Este uso clásico está extendido en latín bíblico-cristiano ⁵⁰. Los restantes adverbios de afirmación o duda que se hallan en nuestro texto son los siguientes: *forsitan*, *inmo*, *ita*, *quidem* y *utique*. *Forsitan* aparece una sola vez (3, 10) con valor del ὅν griego en la apódosis de una oración condicional ⁵¹. *Inmo* (12, 6) corrige lo antes dicho: «no, al contrario»; se corresponde con el texto griego: οὐ μὴν δὲ ἄλλα y con los manuscritos no hispanos de la *Vetus Latina*, donde también aparece. *Ita* (29, 25) no tiene, en este único pasaje en que aparece, valor afirmativo, sino que funciona más bien como correlativo. *Quidem* se encuentra en dos lugares (14, 4-5 y 31, 25-27) en los que refuerza la negación y la afirmación, respectivamente. *Utique* tiene

42 Blaise, *Dict.*, p. 297.

43 Plater, op. cit., p. 61.

44 Díaz, op. cit., p. 59.

45 5, 4.

46 10, 21-22 y 31, 10-12.

47 Díaz, op. cit., 59.

48 Blaise, *Dict.*, p. 837; Plater, op. cit., 61; Grandgent (C.H.), *Introducción al latín vulgar* (Madrid 1963) p. 75.

49 4, 18-19; 6, 6-7; 6, 16-18; 6, 21; 31, 10-12, y 32, 22.

50 Plater, op. cit., p. 62; Kaulen, op. cit., p. 230.

51 Blaise, *Dict.*, p. 361.

(31, 10-12) valor afirmativo recogido por Blaise ⁵² y que va a aparecer con frecuencia en la *Vulgata* ⁵³.

Por lo que respecta a los adverbios interrogativos encontramos los siguientes: *nonne*, *numquid*, *quare*, *quid*. *Nonne* aparece en un único pasaje (22, 12). Su empleo es como en época clásica, esperando respuesta afirmativa.

Numquid se halla en diez pasajes ⁵⁴. En algunos de ellos, 4, 17; 8, 3; 8, 11-12; 21, 4 y 37, 20-21, su empleo hace esperar respuesta negativa. Este uso es estudiado por Väänänen ⁵⁵, Plater ⁵⁶ y Kaulen ⁵⁷ como propio de la lengua familiar y tardía y equivaliendo a *num*. Kaulen afirma incluso que puede esperar respuesta afirmativa además de la negativa. Este es el significado que tiene en 7, 1; 21, 22 y 22, 20, donde seguido de *non* equivale a *nonne* ⁵⁸. En 18, 3-4 su significado es distinto al de los pasajes anteriores. Puede traducirse por «pues qué». Traduce el *τὶ γὰρ* griego y equivale al *quid* que aparece en los manuscritos no hispanos.

Quare aparece en cinco pasajes ⁵⁹ con valor interrogativo, traduce generalmente el *οἷός τὶ* griego. En estas notas marginales no se halla ni una sola vez *cur*, lo que confirma lo expuesto por Grandgent ⁶⁰: que *cur* cede terreno ante *quare*. En cambio *cur* sí aparece en el resto de la *Vetus Latina*. Aparte del valor interrogativo de *quare* hay que señalar el deslizamiento a la categoría de las conjunciones causales que tiene en 27, 12. Este no es un estudio de conjunciones, pero hay que señalarlo como confirmación, en latín bíblico-cristiano también, de un uso recogido por Väänänen, Grandgent, Blaise y Kaulen y cuyos primeros ejemplos aparecen en Pompeya ⁶¹.

52 Blaise, *Dict.*, p. 862.

53 Plater, op. cit., p. 63.

54 4, 17; 7, 1; 8, 3; 8, 11-12; 18, 3-4; 21, 4; 21, 22; 22, 20, y 37, 20-21.

55 Väänänen, op. cit., p. 237.

56 Plater, op. cit., p. 63.

57 Kaulen, op. cit., p. 231.

58 Además de Kaulen, Blaise, *Dict.*, p. 561, y A. Ernout et François Thomas, *Syntaxe Latine* (Paris 1959).

59 3, 12; 18, 3-4; 21, 4; 24, 1; 33, 12-14.

60 Grandgent, op. cit., p. 29.

61 Väänänen, op. cit., p. 370; Grandgent, op. cit., p. 78; Blaise, *Manuel*, p. 159; Kaulen, op. cit., p. 248.

Quid, neutro de *quis*, aparece en tres ocasiones ⁶² con valor de adverbio interrogativo. En 7, 20 *quid* se une a *ut* formando la expresión interrogativa adverbial *ut quid* que traduce el $\delta\iota\alpha\ \tau\acute{\iota}$ o $\acute{\iota}\nu\alpha\ \tau\acute{\iota}$ griego y que es propia del latín bíblico-cristiano. Blaise ⁶³ recoge algunos pasajes de escritores cristianos en los que aparece como Aug. *Doct. chr.* 4, 20-39 o Cypr. Ex 75, 25. Plater ⁶⁴ y Kaulen ⁶⁵ también lo estudian.

Adverbios en construcciones comparativas aparecen dos, *magis* y *quam*. *Magis*, una sola vez en 20, 2, se registra en autores hispanos ⁶⁶. *Quam* en 20, 2 no ofrece nada digno de destacar.

De negación se hallan dos también: *non* y *ne*. *Ne* en 14, 4-5 va unido a *quidem* y en 14, 14-15 niega a un subjuntivo imperativo. En los demás pasajes en que aparece lo hace como conjunción. *Non* se encuentra frecuentemente, sesenta y dos veces ⁶⁷. Niega oraciones con indicativo, según el uso clásico en 4, 18-19; 5, 5; 7, 16; 9, 18; 9, 32-33; 10, 21-22; 11, 11-12; 13, 2; 17, 1; 18, 3-4; 20, 2; 20, 14-18; 20, 20 (*Anónimo*); 21, 4; 23, 17; 24, 1; 24, 7-9; 24, 21-22; 27, 5; 27, 6; 27, 9-10; 28, 8; 31, 25-27; 32, 22; 33, 12-14; 33, 23-24; 33, 25-27; 36, 12; 37, 4; 37, 20-21; 40, 31. Con subjuntivos en usos clásicos también aparece en 2, 7-9 (subjuntivo optativo), en 6, 6-7 (subjuntivo de posibilidad), en 12, 6 (con *tamquam*), en 24, 6 (con *quod*) y en 32, 3 (también con *quod*). Con subjuntivo, donde el latín clásico usaría *ne*, en 10, 14 (subjuntivo de prohibición), donde *non* se introduce a causa de la idea latente del potencial ⁶⁸; en 11, 14-15 (subjuntivo de deseo), donde se esperaría *ne*, aunque *non* no es del todo descono-

62 7, 20; 21, 4; 21, 15.

63 Blaise, *Dict.*, p. 862.

64 Plater, op. cit., p. 73.

65 Kaulen, op. cit., p. 172.

66 Díaz, op. cit., p. 59.

67 3, 7-9; 3, 18; 4, 16; 4, 18-19; 5, 5; 5, 6-7; 5, 24; 6, 6-7; 6, 16-18; 7, 1; 7, 8-9; 7, 16; 7, 21; 8, 20; 9, 3; 9, 17-18; 9, 32-33; 10, 14; 10, 21-22; 11, 11-12; 11, 14-15; 12, 6; 13, 2; 15, 22-23; 17, 1; 18, 3-4; 20, 2; 20, 14-18; 20, 20; 21, 4; 21, 22; 22, 20; 23, 17; 24, 1; 24, 6; 24, 7-9; 24, 21-22; 27, 5; 27, 6; 27, 9-10; 27, 15; 28, 8; 31, 25-27; 31, 37; 32, 3; 32, 22; 33, 12-14; 33, 16-18; 33, 23-24; 33, 25-27; 36, 12; 36, 18-19; 37, 4; 37, 20-21, y 40, 31.

68 Ernout, op. cit., p. 233.

cido ⁶⁹; en 15, 22-23 (subjuntivo imperativo) en lugar de *ne*; en época tardía en esta clase de subjuntivos *non* suplanta a *ne* ⁷⁰; en 20, 14-18 con el mismo significado y construcción que el anterior; en 27, 5 (también como los anteriores), en 33, 16-19 (negando una oración final) desplaza a *ne* ⁷¹ y en 36, 18-19 (de nuevo con subjuntivo imperativo). En 20, 18 niega una perifrástica activa y en 31, 37 un participio. Un significado propio del latín bíblico es el que aparece en 3, 18; 4, 16; 6, 16; 7, 8-9, y 7, 21. En estos párrafos tiene la traducción de «ya no», recogida por Kaulen ⁷². A veces el texto griego presenta una negación fuerte que se pierde en latín donde sólo aparece *non*. Está estudiada por Plater ⁷³. Aparece en 5, 6-7; 5, 24; 8, 20, y 9, 3. En 27, 15, en cambio, hallamos una doble negación, *nemo non* con valor negativo. Esta construcción aparece ya en Cicerón (Lael. 99), pero se extiende mucho y se convierte en algo usual en latín tardío y bíblico ⁷⁴. Reforzando a *numquid*, en frases interrogativas y equivaliendo a *nonne* se encuentra en 7, 1; 21, 22, y 22, 20, construcción que aparece, por lo demás, en toda la latinidad. Por último diremos que en latín hispano es usado frecuentemente ⁷⁵.

Los adverbios de cantidad están representados por *nimis* (1, 3 y 29, 31), que en estos pasajes equivale a *valde*, significado muy poco clásico ⁷⁶ y que Kaulen ⁷⁷ lo explica como hebraísmo.

Estos son los adverbios que aparecen en las notas marginales del libro de Job. No se encuentran, fuera de las señaladas, las otras formaciones propias de las que habla García de la Fuente en su trabajo citado. Nos referimos a las formaciones en *e*, *ter* y otras terminaciones, así como el empleo

69 Ernout, op. cit., p. 240.

70 Grandgent, op. cit., p. 76; Väänänen, op. cit., pp. 238-9; Ernout, op. cit., p. 149.

71 Blaise, *Manuel...*, p. 162; Plater, op. cit., p. 133.

72 Kaulen, op. cit., p. 231.

73 Plater, op. cit., p. 104.

74 Grandgent, op. cit., p. 76; Väänänen, op. cit., p. 239.

75 Diaz, op. cit., 59.

76 Blaise, *Dict.*, p. 555.

77 Kaulen, op. cit., p. 231.

de adverbios en función atributiva, a su unión con el verbo *habere* para expresar la idea de que uno se halla en el estado indicado por el adverbio o a las distintas circunlocuciones adverbiales que García de la Fuente estudia. Sí aparecen, en cambio, ejemplos de adverbios precedidos de preposición (14, 14-15: *usque nunc*), de un participio reforzando a un adverbio (22, 26-28: *intendens hilariter*) o de un participio de presente con valor adverbial delante de otro participio (13, 33-34: *quod si exponens peccans*).

Todo esto y lo estudiado nos mueve a afirmar que los adverbios de estas notas marginales están en la línea del latín bíblico-cristiano. Además presentan construcciones propias del latín tardío y del latín vulgar, aunque, como he afirmado en otros lugares, estas notas se caracterizan por una lengua tradicional y literaria que nos impide ver las transformaciones que había experimentado el latín en la época en que fueron confeccionadas, y sobre todo las particularidades del latín hispánico que podrían contestar a muchas preguntas sobre ellas. No obstante, creemos que deben ser objeto de un estudio profundo y esperamos que este análisis de los adverbios pueda contribuir a ello.

M^a DOLORES VERDEJO SANCHEZ